

alternativa al estudio científico de la comunicación

raúl fuentes navarro

**mexicano, director del instituto
tecnológico de estudios
superiores de occidente**

Escribir sobre un tema como la relación entre la enseñanza y la investigación de la comunicación con el cambio social remite a la dimensión

ética del quehacer de las escuelas y de los profesionales de la comunicación; da la oportunidad de ubicar los medios en sus contextos y en relación con los fines a que sirven o pueden servir; invita, en resumen, a pensar en los sujetos de la comunicación, de la educación, del conocimiento y de la vida social en cuanto tales, y no como *objetos*.

Por supuesto, un tema tan amplio como este no puede ser abordado exhaustivamente. Su generalidad sólo plantea un campo que debe ser explorado por partes, distinguiendo aspectos específicos de su problemática y discutiéndolos en concreto. Además, la dinámica socio-histórica implica que cualquier afirmación, por más sólida que parezca, está sujeta a una condición de provisionalidad que es muy importante asumir para no aferrarse a modelos que en un momento dado dejan de ser los adecuados para comprender una realidad siempre cambiante e influir sobre ella.

Al tratar de desentrañar algunos de los múltiples aspectos de la relación anotada, y de sugerir algunas pistas que orienten la práctica de la enseñanza e investigación de la comunicación en México, se presenta a continuación una conceptualización, a nivel personal, de las experiencias vividas en las Escuelas de Ciencias de la Comunicación del Instituto Tecnológico Superiores de Occidente (ITESO).

Parte fundamental del proceso de revisión del plan de estudios de la escuela, iniciado en 1980, fue la definición del objetivo general de la escuela, cuya redacción sintética aprobada en enero de 1982, establece que:

“El objetivo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación es suscitar una **conversión valoral** en sus miembros a través de una formación integral que los capacite para conocer e integrar **científicamente** las teorías y técnicas de la comunicación, para analizar **críticamente** los fenómenos comunicativos, para diseñar y producir **creativamente** procesos de comunicación, ubicándolos en el entorno socio-cultural en que se dan, con el fin de que participen como profesionales de la comunicación en la transformación de las estructuras sociales en concordancia con los valores que inspiran las orientaciones fundamentales del ITESO”¹

En el objetivo citado está implícita una definición institucional que enfatiza la conversión valoral sobre la capacitación meramente técnica: la dimensión ética como marco de la tarea universitaria y de la práctica profesional; una triple vertiente de formación, en sus dimensiones científica, crítica y creativa; un concepto amplio de comunicación como proceso socio-cultural y que no solamente enfoca la comunicación colectiva; la creación de una “ecología educativa” que fomente la enseñanza de la co-

¹ “Objetivo de Escuela y Perfil del Licenciado en Ciencias de la Comunicación.” Documento del Consejo de Escuela, aprobado por el Comité Académico del ITESO el 12 de enero de 1982, mimeografiado.

municación *en* la comunicación; la subordinación de los medios a los fines: importantes, para ello se considerarán tres planos: el epistemológico, el teórico-metodológico y el valoral o ético.

Requisitos del estudio científico

Manuel Martín Serrano ubica la búsqueda principal de un paradigma general para las ciencias sociales en esta década, dentro del campo de las ciencias de la comunicación a partir sobre todo del desarrollo de la Semiótica, la Teoría de la Información y la Teoría General de los Sistemas.² Esta tendencia, que según el autor se impone sobre la prevalencia de modelos sociológicos en los años 70 y psicológicos en los años 60, es aún incipiente pero prometedora, y se basa en los "modelos praxeológicos" (referidos a la praxis), que son simultáneamente *teóricos* (representan el conocimiento *sobre* el sistema real objeto del estudio) y *operativos* (representan el funcionamiento *del* sistema-objeto).³ Este "isomorfismo" permite resolver la dificultad fundamental que enfrentan las ciencias humanas: la llamada "dualidad epistemológica" por Piaget, que implica la intervención del hombre tanto como "sujeto cognoscente" (investigador) como en cuanto "objeto de conocimiento" (actor de los fenómenos investigados).⁴

La conceptualización es ardua y conciente de dejar al margen aspectos la actividad profesional como participación en la transformación de las estructuras sociales; y en consecuencia, la búsqueda de metodologías específicamente adecuadas a la consecución de tales metas y la integración de dichos postulados en prácticas concretas.

El conocimiento científico de la comunicación se caracteriza en consecuencia, a nivel material, por su *historicidad*, y a nivel formal por la *contradicción*. Asumir ambas condiciones y rescatar el carácter de sujetos inherente a los objetos del conocimiento, es imprescindible para poder fundamentar válidamente una teoría, una metodología de investigación, una práctica profesional y una valoración crítica de la comunicación en nuestro tiempo.

En cuanto al primer aspecto, es evidente la historicidad de la comunicación-objeto. Pero no puede ignorarse tampoco que la ciencia es un producto específico de una época y un lugar determinados y que está condiciona-

² Martín Serrano, Manuel. "Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las Ciencias Sociales en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, CIS, Madrid, No. 3, julio-septiembre de 1978. pp. 9-10.

³ *Ibid.* p. 18.

⁴ Piaget, Jean: *Epistemología de las Ciencias Humanas*. Proteo, Buenos Aires, 1972, pp. 170-171.

da por las formas de organización social prevalecientes. El conocimiento científico es parte de la cultura y en consecuencia participa de una visión del mundo, de una valoración específica de la relación individuo-sociedad y de las manifestaciones de la realidad natural y humana, así como de ciertas metas asignadas a la vida social, las cuales contribuyen a explicar y a materializar. Thomas S. Kuhn advierte:

“El conocimiento científico, como el lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo. . . para entenderlo, necesitamos conocer las características especiales de los grupos que lo crean y lo usan.”⁵

Pero, al mismo tiempo, la ciencia contemporánea se ve atada a las demandas de la tecnología. No puede pensarse ya en esta última sólo como una aplicación práctica del conocimiento científico, sino que la racionalidad tecnológica tiende a dominar tanto a la ciencia como a la sociedad en que se aplica. En un artículo reciente, Edgar Morin comenta que durante el siglo XX “aparece un nuevo tipo de relación circular entre ciencia, tecnología y sociedad. La tecnología producida por la ciencia transforma a la sociedad, pero también, por retroacción, la sociedad tecnologizada transforma a la ciencia misma”.⁶

Cuando se piensa en los motivos históricos para la constitución de las ciencias de la comunicación, es inevitable dar la razón a Morin: Fue gracias al desarrollo de las tecnologías de la comunicación masiva que la sociedad y la cultura contemporáneas, afectadas por su impacto, concedieron la importancia actual al estudio científico de la comunicación.⁷ Aún ahora, 50 años después, la tecnología de las comunicaciones, además de ser un factor importante de investigación, sigue siendo para muchos el factor determinante de toda comunicación, investigable científicamente, relegando así al factor humano.⁸

De esta consideración se desprende lógicamente la necesidad de replantear críticamente el instrumental teórico que desde esta sociedad dependiente ha de ser el adecuado para explicar la realidad comunicacional y diseñar sus alternativas.

⁵ Kuhn, Thomas S. **The structure of scientific revolutions**. U. of Chicago Press, Chicago, 1962, p. 210.

⁶ Morin, Edgar: “¿Se puede concebir una ciencia de la ciencia?” en **Ciencia y Desarrollo**. No. 42, CONACYT, México, enero-febrero de 1982. p. 45.

⁷ Schramm, Wilbur. “The beginnings of communication study in the United States.” Ponencia en la XXX Conferencia Anual de la I.C.A. Acapulco, mayo de 1980.

⁸ Pasquali, Antonio. **Comprender la Comunicación**. Monte Avila, Caracas, 1978, pp. 25-26.

La realidad, el objetivo

Entendida la actividad científica como una práctica social que sistematiza el conocimiento sobre una porción de la realidad en un momento dado, y al estar ese conocimiento y esta actividad inscritos en un contexto socio-económico-cultural, se debe entender que la ciencia elabora interpretaciones de la realidad y la asigna significados precisos a ciertos elementos de la experiencia. Estos significados pueden o no coincidir con la interpretación común prevaleciente en la sociedad, o con la misma realidad interpretada desde otra perspectiva. Es decir, al constituir su objeto, la ciencia lo hace perceptible y significable de una forma determinada, pretendiéndola unívoca y excluyendo, al menos en la esfera del conocimiento científico, cualquier otra forma de percibirlo y significarlo. La realidad, para la ciencia, adquiere entonces un carácter relativo. En el caso de las ciencias de la comunicación, cuyo objeto esencial se ubica en la dimensión semántica, esta relatividad adquiere una importancia capital por dos razones:

En primer lugar por la contradicción formal que ya habíamos mencionado como característica del conocimiento sobre la comunicación. Umberto Eco afirma que el carácter contradictorio del sistema semántico global es precisamente uno de los fundamentos de su semiótica, y llega a afirmar:

“El trabajo de producción de signos desencadena fuerzas sociales y, más aún, representa una fuerza social en sí misma. Puede producir ideología y crítica de las ideologías. Por tanto, la Semiótica (como teoría de los códigos y teoría de la producción de los signos) constituye una forma de crítica social y, por lo tanto, una de las formas de la Praxis.”⁹

Pero la segunda razón va todavía más allá: Eco afirma también que “puesto que significar y comunicar son funciones sociales que determinan la organización y la evolución cultural, ‘hablar’ de los ‘actos de habla’, significar la significación o comunicar sobre la comunicación tiene por fuerza que influir en el universo del hablar, del significar, del comunicar.”¹⁰

Y sobre esta hipótesis, la otra cara de la profesión de la comunicación resulta intrínsecamente ligada a la investigación: el papel fundamental que el comunicador debe desempeñar en la sociedad como promotor de la participación de sus propios significados. Y a través de la consideración del instrumental teórico-metodológico, esta argumentación epistemológica nos permite desembocar en la única dimensión que puede fundamentar

⁹ Eco, Umberto. **Tratado de Semiótica General**. Nueva Imagen, México, 1978, p. 472.

¹⁰ *Ibid.* p. 68.

el *sentido* de la enseñanza, la práctica y la investigación de la comunicación: la ética.

Dualidad de los significados

Sería ocioso e irresponsable seguir sosteniendo que la comunicación, cualquiera que sea la definición que de ella se adopte, puede aislarse de la vida social y contemplarse (o manejarse) como algo independiente de las condiciones materiales y socio-culturales en que se produce. Hace ya tiempo sabemos que "la comunicación es un elemento constitutivo y no superestructural de lo social"¹¹ Es decir, todas las relaciones sociales implican compartir significados, y son ellas las que hacen posible la vida de los individuos y el desarrollo de cualquier actividad colectiva. Más aún, la comunicación es la que diferencia al ser humano de las demás especies animales. El hombre lo es al comunicarse y al compartir de esa manera una cultura, una interpretación mental del mundo y de su lugar en él.

Pero si la comunicación en sí misma es participación en la vida social, y depende esencialmente de la significación de la experiencia, no cabe duda que las posibilidades objetivas de participación no son iguales para todos los miembros de la sociedad. De ahí que, desde su misma base, la comunicación refleje las disparidades en el acceso a los bienes materiales y espirituales que caracterizan a la estructura social. Así como a nivel económico-político la riqueza y el poder se concentran en una minoría, las capacidades comunicativas se distribuyen inequitativamente, en estricta relación de determinación con la estructura que hace a unos dueños del capital, del poder y del destino social y a otros sólo de su fuerza de trabajo y de su capacidad de sumisión.

De aquí resulta la primera y fundamental condición de la comunicación en nuestra sociedad, ante la cual debe haber respuestas teóricas adecuadas. "Comunicar" deja de significar "compartir" y se convierte en sinónimo de "imponer", de dominar. La ideal reversibilidad del proceso en que emisor y receptor alternan libre y equilibradamente sus papeles, se transforma en una rígida estructura vertical-descendente donde los "emisores" de la cúspide ejercen su poder sobre los "receptores" de la base, cuya posibilidad de respuesta es minimizada cada vez que intentan emitir sus propios mensajes, hasta que dejan de intentarlo y aceptan pasivamente su condición subordinada. Aunque el ejemplo más claro de esta verticalidad lo encontramos en el sistema de los llamados medios "masivos", la estructura prevalece en casi cualquier ámbito de la vida social. Piénsese en la dominación

¹¹ Pasquali, Antonio. *Comunicación y Cultura de Masas*. Monte Avila, Caracas, 1976.

que ejerce el hombre sobre la mujer (o viceversa), el padre sobre los hijos, el maestro sobre los alumnos, el sacerdote sobre los feligreses, el jefe sobre los empleados, el patrón sobre los empleados, el patrón sobre los obreros, el rico sobre el pobre, el gobernante sobre los gobernados, un país sobre otros. . . Las jerarquías sociales, al implicar "líneas de autoridad" se convierten fácilmente en estructuras de relación autoritaria, de feroz competencia por ascender en la pirámide y adquirir mayor poder, en el ejercicio indiscriminado de ese poder en la comunicación como imposición, superioridad, dominio del emisor sobre el receptor.¹²

Causa y efecto de la estructura vigente de las relaciones sociales, la comunicación muestra en sus mensajes, en sus medios, en sus códigos y en sus efectos una tendencia crecientemente incomunicante. Ya sea que el pasivo papel de receptor dominado se asuma o se ignore, la comunicación como instrumento de cohesión social y de apropiación cultural, de identificación solidaria y de reafirmación social del sentido de la existencia, sufre necesariamente serios menoscabos. Por ello es claro que, en la época del auge de los medios masivos, sobre todo en países como el nuestro, cundan la desinformación y la incomunicación, el disenterés del individuo y los grupos, la pérdida del sentido de la vida y la degradación cultural.¹³

Si esta es una caracterización adecuada del "objeto" de nuestro estudio e investigación de la realidad comunicacional de México, hay por lo menos tres premisas que el trabajo teórico-metodológico debe respetar como fundamento:

Si se ha de pretender "objetividad", entendida como fidelidad al objeto, la teoría debe fundamentarse en lo que es esencial en éste, que no es otra cosa que el hombre como sujeto integral, sea individual o colectivo. De ahí que el enfoque deba ser "globalizante", total, y en ese sentido universalmente aplicable y verificable en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

Pero si la teoría ha de generarse y aplicarse al entendimiento de situaciones concretas, deberá desarrollarse también como herramienta científica específica, para tratar con aquellos ámbitos específicos en que la comunicación o su problemática adquieren una relevancia especial.

Por último, el quehacer teórico-metodológico en el campo de la comunicación debe generarse como respuesta a una realidad propia. Esto significa que no sólo los investigadores nacionales han de mantener una postura crítica ante los paradigmas que se imponen, sino que tampoco deben imponerse internamente. Más difícil aún que liberar la teoría y la investigación de la comunicación de los patrones "colonizantes" es imaginar las formas de suscitar la participación de los verdaderos protagonistas sociales

¹² Martín Barbero, Jesús. **Comunicación Masiva: discurso y poder**. CIESPAL, Quito, 1978.

¹³ Castilla del Pino, Carlos. **La Incomunicación**. Península, Barcelona, 1970.

en la construcción de los sistemas de conocimiento científico que les ayudan a influir sobre su realidad y transformarla. ¿Se podrá asumir el reto?

Parafraseando a Freire, se debe hacer posible una "comunicación como práctica de la libertad". Y como consecuencia del desarrollo científico, además de ser uno de sus principales orígenes, la enseñanza y el aprendizaje de la comunicación, de su teoría, su metodología de investigación y de su práctica profesional, podría adoptarse en las escuelas un principio que sugiere Lewis Thomas en su artículo *La Ciencia: últimas preguntas*:

"Es la aceptación de la ignorancia la que lleva al progreso, no tanto porque la solución de un enigma particular lleve directamente a un nuevo elemento de comprensión, sino porque el enigma (si interesa suficientemente a los científicos) lleva al **trabajo**." ¹⁴

"Enseñar", es decir, comunicar a los estudiantes de comunicación las condiciones reales de la investigación y de la práctica en México, enfatizando los elementos de ignorancia por encima de las certezas, que al fin y al cabo son relativas, no sólo es un rasgo de honestidad, sino una actitud coherente y productiva. La comunicación en el país, y el conocimiento sobre ella podrán ser transformados más auténtica, rápida y eficientemente si los estudiantes y los maestros, aprenden a formular preguntas pertinentes y no a repetir respuestas, por más válidas que éstas fueran. Y este punto lleva directamente al sentido del quehacer, al plano de la responsabilidad.

¿Científicos responsables?

En el artículo antes citado, Edgar Morin describe el problema de la responsabilidad de los científicos ante las consecuencias sociales que directa o indirectamente resultan de su trabajo:

"Casi diría yo que, por principio y por oficio, el investigador científico es un irresponsable social. Esto no significa de ningún modo que sea de facto irresponsable, pero muestra muy bien que el problema de la responsabilidad escapa a los mínimos criterios científicos de control, pues evidentemente está supeditado a las opiniones, a las convenciones, a las creencias no científicas. En otras palabras, no existe ni dentro ni fuera de la ciencia un criterio de la verdadera responsabilidad". ¹⁵

¹⁴ Thomas, Lewis. "La ciencia: últimas preguntas." en *Vuelta*, No. 62, enero de 1982, México, p.4.

¹⁵ Morin, Edgar. *Op. cit.* p. 33.

En todo caso, el investigador "está animado por la *ética del conocimiento*, según la cual éste tiene primacía sobre las consecuencias que podría acarrear".¹⁶ Morin opone a esta postura una *ética social* y en la necesidad reflexiva de un conocimiento sobre el conocimiento científico, que reincorpore el papel del sujeto ante el objeto y lo ubique en un marco más amplio, dentro de la historia humana:

"Mientras el conocimiento científico persista en su ceguera ante el papel que tiene en la sociedad y el lugar que guarda en ella, continuará dando al poder medios de muerte y opresión, sin lograr que fructifiquen sus beneficios y sus posibilidades de liberación"¹⁷

Si esta última afirmación es aplicable a las ciencias en general, lo es primordialmente en el campo de las ciencias humanas y, dentro de éste, en el estudio de la comunicación. La pregunta de a quién sirve el conocimiento y para qué, adquiere entonces la más clara relevancia. Y no es ésta una apelación exclusivamente dirigida a los individuos investigadores, sino también a aquellos que los financian y a las instituciones en que se forman. El sentido de nuestro trabajo no puede fundamentarse entonces más que un marco valoral implícito, pero que siempre define políticamente. Y aquí es donde radica la articulación primordial de la enseñanza y la investigación de la comunicación con el cambio social: sólo los valores asumidos pueden definir las alternativas deseables del futuro comunicacional, y en consecuencia, orientar los conceptos y las actividades. Antonio Pasquali lo ha planteado así:

"Las nuevas formas de comunicación social han venido sin duda a reformar los parámetros de la convivencia y del control social, del fuero personal y de las concepciones del mundo, de la dialéctica poder-opinión pública, lo que hace que su dimensión ética y política merezca un tratamiento adecuado."¹⁸

Esta ética remite a una "filosofía de la praxis. . . que pretende fundar los principios de toda acción humana, del ente racional"¹⁹ y no a la moral individual del investigador o el comunicador, ni a sus deontologías específicas. Es decir, el cuestionamiento de base remite a la epistemología, al campo filosófico, a un concepto definido del sujeto humano y de las condiciones de su bien en la sociedad y en el mundo. Si la comunicación y la

¹⁶ *Ibid.* pp. 33-34.

¹⁷ *Ibid.* p. 47.

¹⁸ Pasquali, Antonio. *Op. cit.* p. 128.

¹⁹ *Ibid.* p. 133.

educación son elementos constitutivos de la vida social, y si en ambos los procesos cognoscitivos son esenciales, se impone entonces recordar a Freire:

“Conocer en la dimensión humana, que es la que aquí nos interesa, cualquiera que sea el nivel en que se dé, no es el acto a través del cual un sujeto, transformado en objeto, recibe dócil y pasivamente los contenidos que otro le da o le impone. El conocimiento, por el contrario, exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo. Requiere su acción transformadora sobre la realidad. Demanda una búsqueda constante. Implica invención. Reclama una reflexión crítica de cada uno sobre el acto mismo de conocer, por el cual se reconoce conociendo y, al reconocerse así, percibe el ‘cómo’ de su conocer y los condicionamientos a que está sujeto su acto. Conocer es tarea de sujetos, no de objetos. Y es como sujeto, y solamente en cuanto sujeto, que el hombre puede realmente conocer”.²⁰

Hasta aquí, se han pretendido ubicar las condiciones, o al menos algunas de ellas, de la articulación entre la enseñanza y la investigación de la comunicación con el cambio social. En síntesis, el proceso por el cual se pudiera influir efectivamente en la dinámica social vigente, implica al menos cuatro pasos esenciales:

—La definición del cambio deseable, orientado hacia la “democratización” u “horizontalización” de los procesos de comunicación en todos sus ámbitos y niveles, con base en un marco valoral claro, que fundamente el compromiso social del estudioso y proporcione parámetros éticos a su actividad profesional.

—El desarrollo de un sentido crítico que permita formular concepciones teóricas adecuadas al conocimiento de las condiciones de la realidad presente en el campo de la comunicación y de las necesidades sociales prioritarias.

—La capacitación en el ejercicio científico, sistemático y verificable de la comunicación como ciencia, como metodología, como técnica y como práctica social.

—Y el desarrollo de la creatividad, como capacidad de imaginar alternativas, y de diseñar formas de establecerlas, de influir para transformar la realidad, responsable, crítica y sistemáticamente.

²⁰ Freire, Paulo, *¿Extensión o Comunicación? La Concientización en el medio rural*. Siglo XXI, México, 1973.